

Los tres hermanitos y el perrito Tobi

Josefina Martínez Rincón



Todos los beneficios de la venta de este cuento
serán destinados a UNICEF

Los tres hermanitos y el perrito Tobi



Josefina Martínez Rincón

En un pueblecito de Suiza al pie de las montañas, viven tres hermanitos con sus papás, con el abuelito Pepin y con el perrito Toby, un perro muy educado y juguetón.

La casa donde viven es muy bonita, rodeada de un jardín con muchas flores de bellos colores, con todos los tonos del arco iris, y cuando en primavera se derrite la nieve aparecen bellos tulipanes y margaritas de muchos colores.



Los hermanitos viven muy felices, sus papás y el abuelito Pepin son muy buenos y el perrito Toby también.

Los niños se divierten con la pelota por la pradera, siempre junto a su perrito, todo el tiempo que disponen para jugar.

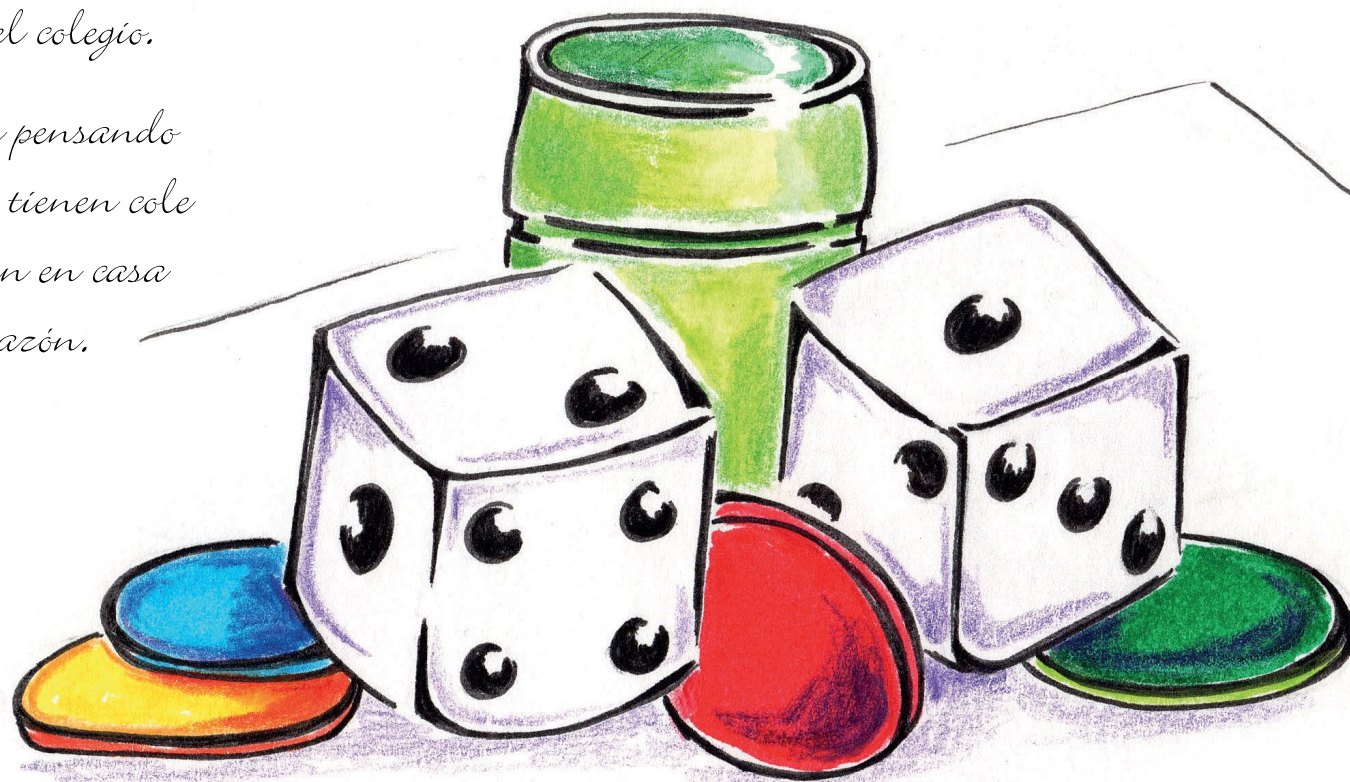


El hermanito mayor tiene 10 años y se llama Olivier que junto con sus dos hermanitos, Gaizka de 8 años y Pablo de 2 añitos son la alegría de la casa.

En invierno algún día cuando está todo bañado por la nieve no pueden ir a sus clases porque viven muy lejos del colegio.

Pero... ¡Aaaahhhh! Estáis pensando ¡qué guay! Los hermanitos no tienen cole cuando nieva mucho y se quedan en casa jugando... pues sí, sí, tenéis razón.

Primero juegan un ratito con su abuelito al parchis y cuando termina el juego (que por cierto hoy ha ganado Olivier), les dice el abuelito que es el profe de los niños en casa:



-Por favor niños, recoged el juego y guardarlo que es la hora de la clase.

Los niños obedecen a su abuelito. Recogen el juego, y se van a la salita donde preparan sus clases.

Mientras Olivier y a Gaizka se preparan los libros y los deberes que les mandó hacer el abuelito, este le dice a su nieto Olivier, el mayor:

-¿Cariño has hecho los deberes?

Y Olivier contesta a su abuelito:

-Sí, sí, los tengo terminados.

-Pues por favor léeme alto y claro la redacción que te pedi, que quiero escucharlo bien.

Y Olivier empieza a explicar:

-Mi redacción trata de la vida; pienso que hay que cuidar el Planeta Tierra, porque entre todas las personas del mundo tenemos que protegerlo, cuidándolo y respetándolo.

Y el abuelito le dice a su nieto Olivier:

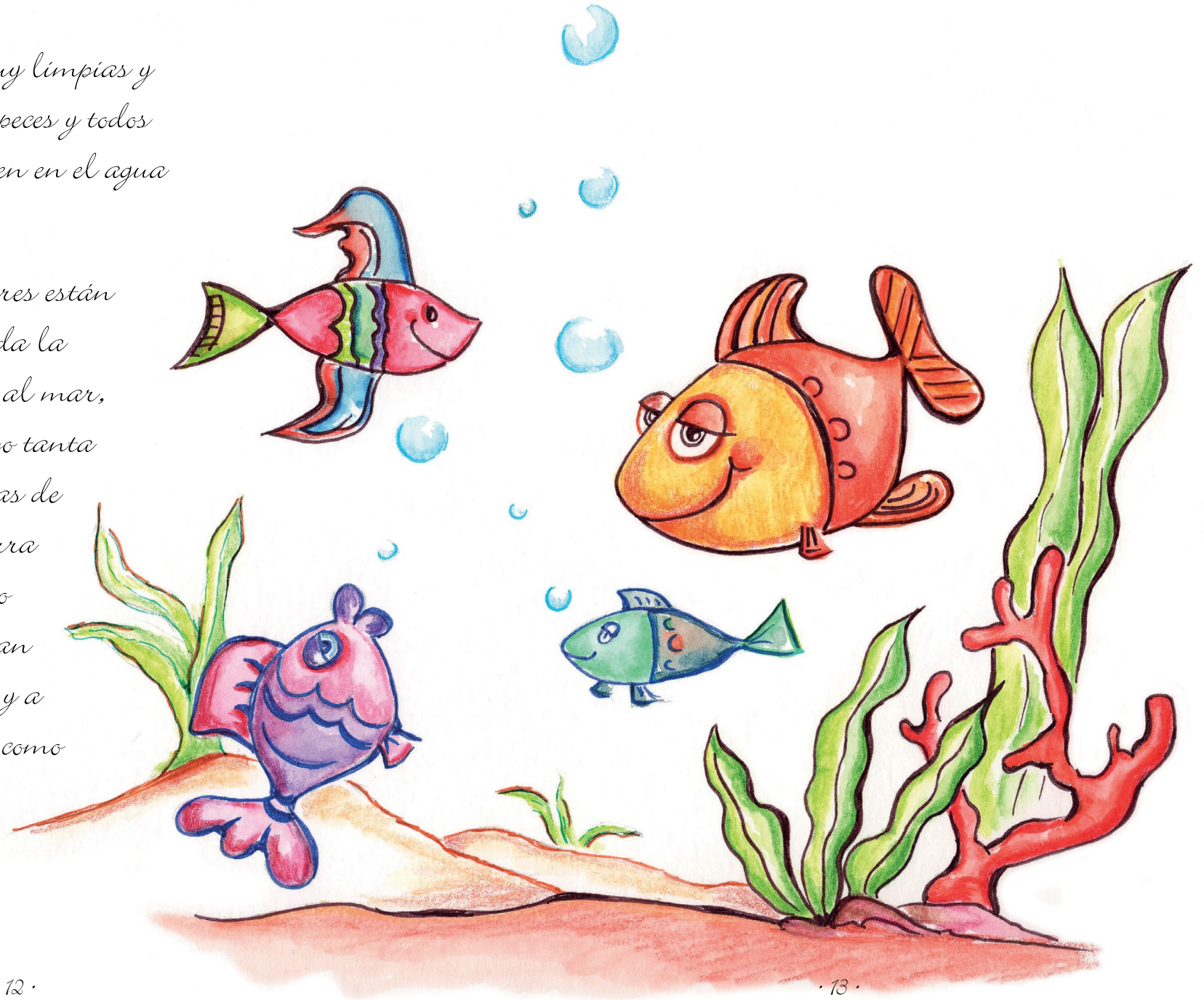
-Cariño ¿y cómo se consigue eso?

-Pues... no quemando los bosques, ni las montañas, ni tirar la basura a ningún lado que no sean los contenedores que están por todas partes, y depositar cada cosa en el color que corresponda.

Porque todas las personas del mundo tenemos el deber de cuidarlo para que la vida siga. Y conseguir que los ríos y mares

tengan las aguas muy limpias y
claras, para que los peces y todos
los animales que viven en el agua
puedan vivir.

Pero si los ríos y mares están
contaminados por toda la
suciedad que se echa al mar,
si no se para a tiempo tanta
suciedad, las personas de
todo el Planeta Tierra
no tendremos pescado
para comer -que es tan
bueno para la vida- y a
mí me gusta mucho como
lo prepara mamá.



Y los peces y todos animales del agua necesitan vivir en sus aguas limpias y claras... "no en cautiverio", pues ellos quieren estar en libertad como al principio de la creación de la tierra.

El abuelito Pepin está muy orgulloso de su nieto. Olivier ha hecho una lección muy requetebién así que le dice:

- ¡Te pongo un sobresaliente! Me ha gustado mucho la lección, pero... tienes que estudiar siempre así de bien, para que cuando seas mayor puedas ser un gran hombre.

Y le da muchos besos "muac muac muac".

Olivier le responde a su abuelito:

- Yo a ti también te quiero mucho.

El abuelito le da las gracias diciéndole:

- Cariño ya lo sé. Y deseo que todas las personas tengamos siempre respeto y paz para todo el mundo, no importa el color que tengamos

!!!**TODOS CABEMOS!!!**

Después el abuelito pregunta a su nietecito Gaizka. A este como es más pequeñito, el trabajo que le mandó hacer, se trataba del cuidado de las ovejitas, pues los papás de los niños tienen un rebaño muy grande con muchas ovejas que son las mamás de las ovejitas pequeñitas.

Todas las ovejitas son blanquitas con una estrellita marrón en la frente y la más pequeñita se llama Lucera. Esta ovejita

es blanquita, y tiene las patitas marroncitas y también tiene una estrellita marrón en la frente.

El abuelito le pregunta a Gaizka:

-¿Cariño has hecho los deberes?

-Sí, abuelito lo tengo todo terminado -le responde el niño.



-Pues por favor léemelo alto y claro que quiero escucharlo bien.

Y el pequeño Gaizka empieza a exponer su trabajo:

-Yo he hecho la vida de los animalitos, en este caso se trata de las ovejitas, todos los días las saca papá a pasear por el prado y de paso comen las hierbecitas verdes y tiernas.

Comen y comen sin parar, con la mirada atenta de papá y la del perrito Toby, que no para de mirarlas para que no se pierda ninguna.

Y corre y corre el perrito y ladra ¡guau guau guau!

Pero ¡Ayyyyy! ¡Dios mio! -dice de pronto

papá-. La pobre ovejita Lucera se ha perdido, no la veo en el rebaño.

Así que ordena al perrito:

-Toby ve a buscar por favor a la ovejita Lucera y tráela aquí conmigo.

El perrito como siempre obedece a papá, pues muchas veces se va alguna ovejita y él la busca y la trae al rebaño.

Al poquito rato el perrito Toby viene corriendo al lado de papá que se había quedado con el rebaño para cuidarlo.

Y de pronto empieza a ladrar ¡guau guau guau! y corre de un lado a otro, hasta que papá va detrás de Toby, y allí está la ovejita tan tranquilita comiendo hierbecita.

Entonces papá la coge en
brazos y la lleva con el rebaño.
Las ovejitas al verla se ponen
muy contentas y se ponen
a balar... quiero decir a
hablarse ente ellas
¡Beee Bee Beee!

Luego papá recoge el rebaño
con la ayuda de Toby
(que las controla y
hace el trabajo
muy bien)
entrando todas
a su redil.



Este trabajo lo hace papá todos los días, pero cuando nieva mucho, las tiene dentro y entonces les echa paja y cebada para comer, que guarda para este tiempo en el granero.

Por eso yo también digo lo mismo que mi hermano Olivier: si se queman los montes y los bosques, no tendrán las ovejitas y los demás animalitos comida, solo comerían piensos.

El abuelo Pepin está muy contento con el trabajo que ha hecho tan requetebién su querido nietecito Gaizka y las cosas tan buenas que ha sacado de la lección.

Así que dice:

-Cariño te pongo de nota un sobresaliente.

Al oír sobresaliente, se levanta corriendo Gaizka y le llena a su abuelito de besos "muac muac muac". Y le dice a su abuelito:

-Eres un gran genio, y todos en casa te queremos mucho.

El abuelito muy emocionado de tantas cosas buenas que sus nietos le dicen, coge a los chiquillos y los abraza lleno de alegría.

Ahora el yayo le dice a su nietecito Pablo al chiquitín de la casa:

-Cariño tócale un poquito al yayo con tu filarmónica, que me gusta mucho como la tocas.

Y Pablo se acerca al yayo tocando su instrumento con mucha gracia y salero.



Toca tan bien el chiquillo, que el yayo Pepin está muy feliz y a gusto escuchando la música de Pablo, tanto que se pasaría horas oyendo a su nietecito.

El yayo coge en brazos al niño y le da muchos besos "muac muac muac" y le dice:

- Muchas gracias cariño lo he pasado muy requetebién.

Y se quita el yayo Pepin su gorra a cuadros y se la pone a Pablo que le está muy chuli diciéndole:

- Para tí cariño mio.

Pero Pablo sigue tocando su filarmónica riéndose mucho ¡ja ja ja!

En ese momento entran los papás que al ver a Pablo tan guapo con la gorra del

yayo puesta y tocando su filarmónica, se echan todos a reír ¡ja ja ja!

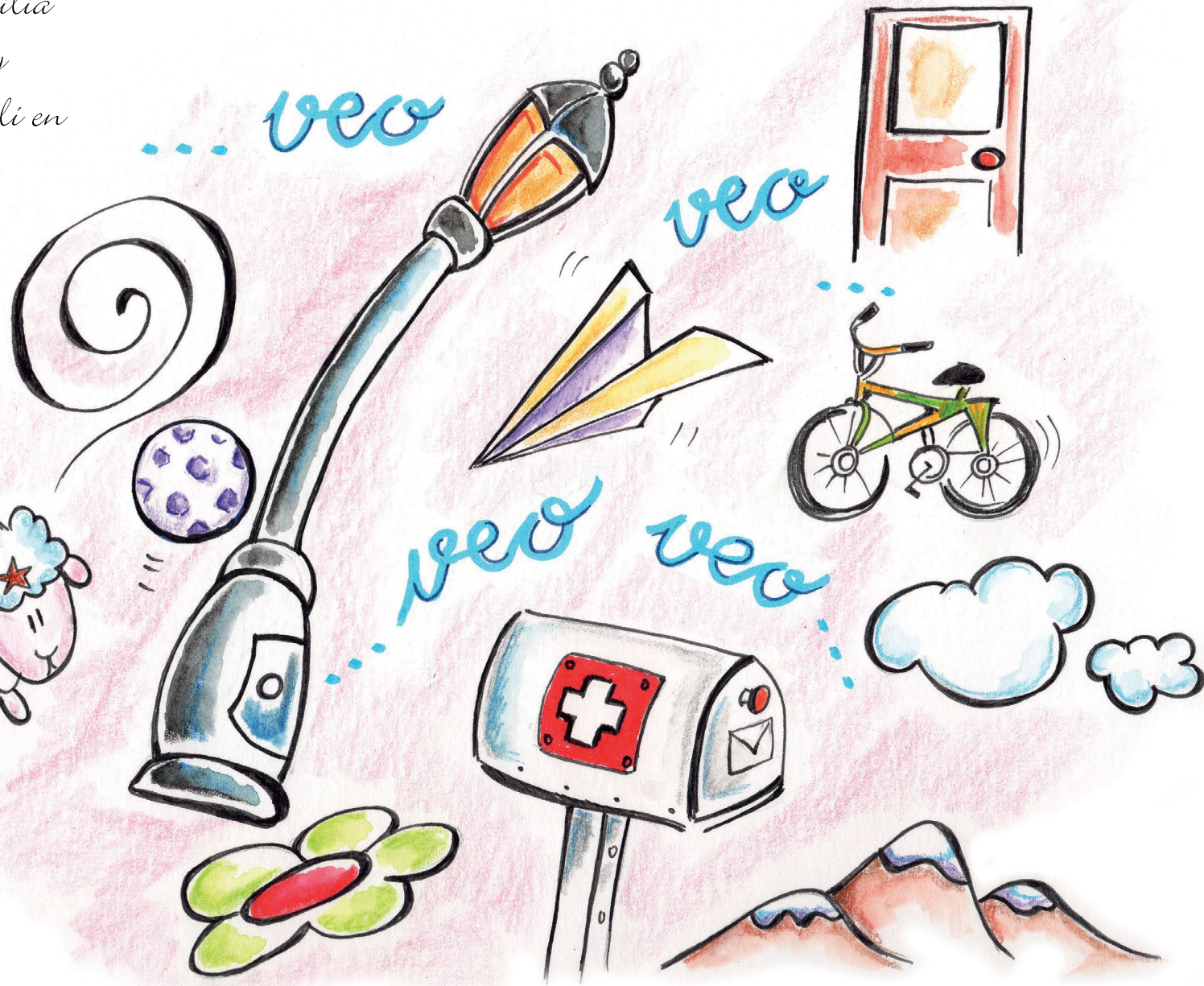
Muy contenta la mamá de los niños le dice al yayo riéndose mucho:

-Pero qué ocurrencia has tenido papá...



Y Pablo a lo suyo a disfrutar con su filarmónica y con sus hermanos.

Los domingos por la tarde la familia al completo va al pueblo a pasear y tomar un chocolate con bollos. Allí en la chocolatería se reúnen con unos amiguitos de los niños, con sus papás y mientras los mayores están hablando de cosas que a los niños no les interesa, los tres hermanitos con los otros niños se ponen a jugar al "Veo Veo" ya que este juego les gusta a todos mucho y se lo pasan muy bien.





Los papás miran a los niños que se lo están pasando muy guay, hasta que las dos familias deciden regresar a casa. Han pasado todos juntos la tarde. Muy felices se despiden y regresan tan contentos a casa deseándose las dos familias una feliz semana y hasta el próximo domingo.

Y colorin colorado este cuento tan chuli se ha acabado.

© de los textos: Josefna Martínez Rincón

© de las ilustraciones Mara Cebrián

Edita:

 **pasionporloslibros**

www.pasionporloslibros.es

I.S.B.N.: 978-84-17546-98-4

Impreso en España

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación ni de su contenido puede ser reproducida, almacenada o transmitida en modo alguno sin permiso previo y por escrito de la autora.



pasionporloslibros

www.pasionporloslibros.es